



ACTO DE HOMENAJE A DON MIGUEL DELIBES **EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**

Majestades.

Sr. Director de la Real Academia Española

Sr. Presidente del Congreso de los Diputados

Sra. Presidenta del Tribunal Constitucional

Sr. Presidente del Tribunal Supremo

Sra. Ministra de Cultura

Sra. Presidenta de la Comunidad de Madrid

Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León

Sr. Presidente de la Fundación pro Real Academia Española y Gobernador del Banco de España

Sres. Académicos

Autoridades

Familiares de D. Miguel Delibes

Sras. y Sres.

Majestades, gracias por su presencia para compartir este reconocimiento de la importancia de la palabra, de las palabras, del afecto y de la memoria.

Hoy nos trae Miguel Delibes el aliento de alguien que siempre vivió su vida al aire libre y cuya memoria se revive asimismo al aire libre.

Mi vida al aire libre. Así tituló su texto, que se completa señalando con gracia, “Memorias deportivas de un hombre sedentario”. A sus 68 años, en 1989, nos regaló una sabia consideración más. Es indispensable hacer ejercicio. Estructurado en capítulos, leemos la herencia, el fútbol, la bicicleta, la moto, el tenis, la pesca, el caminar, la natación, para finalizar describiendo las experiencias de un cazador que escribe. Tal vez se vincula entonces la necesidad de concebir la escritura como el mejor modo de hacer ejercicio para acceder a un nuevo aire libre: el de un sedentario deportista. “El deporte como placer, no como servidumbre”. Leemos su leer. No sólo la vida como ejercicio, es la autobiografía como escritura del ejercicio. Ejercicio y ejercicio no sólo físico.



Se conjuga con ello el meditar y el andar. Algo más que un proceder peripatético para pensar. Es una reescritura de las andanzas en las que se nos va la vida mientras a su vez se nos viene. Estas andanzas no son el simple hecho de ir de acá para allá, sino el hecho mismo de ir. Ser es ir y, en cierto modo, saber irse. Ir no de cualquier manera, ni a cualquier precio. No es necesariamente perseguir una meta prefijada, previamente dibujada. Ser es ir, porque eso es vivir. Y eso es escribir. Y saber esfumarse con elegancia, para permanecer en la escritura como escritura, como memoria. Así leemos con Miguel Delibes.

Quizá por ello la mejor expresión de la escritura nazca de una consideración de la amistad concebida como memoria, cordialidad, conversación, comunicación. Como si, en definitiva, consistiera en un *filandón* donde se tejen y destejen sobre todo las palabras, en conversación. Ha sido recordado este proceder, situando como referencia, las conversaciones amistosas en torno a una mesa de El Norte de Castilla: “nos llamábamos, nos reíamos, charlábamos”. Llamarse, reírse, charlar: la amistad y la escritura, siempre tan cómplices.

Es así como ellas, escritura y amistad, se enlazan en literatura. Y convocan a la lectura. Y quizá, entonces, la mejor manera de homenajear a Delibes, de memorarlo y rememorarlo, es leerlo. Más aún leer. Y hacerlo desde el cuidado y el cultivo de la palabra, de las palabras. Perseguirlas tanto como ellas mismas nos buscan. Encontrarlas donde brotan, donde viven. Y eso siempre, para Delibes, se halla en el decir de los ciudadanos y ciudadanas, en el decir del pueblo, de su vivir.

Necesitamos más que nunca de palabras verdaderas, de discursos próximos, de ficciones, que no son fingimiento, sino historias, hechos y pasión. De lo contrario no viviremos al aire libre, Nos faltará en efecto aire. En esas cinco



horas vemos que Mario fallece por asfixia social. No es un muerto, sin más, es un ahogado. Y en un mundo donde la falta de amistad y de comunicación siguen siendo nuestra enfermedad, como señalaba ya Montaigne, (siguen poniendo en riesgo nuestra salud,) el aire libre de las palabras nos procura un espacio donde poder esperar, respirar y desear.

Por eso esta memoria de Delibes es hoy una celebración de la literatura, cuando es pasión y cuidado por la palabra justa, aire de amistad y de comunicación. Su estudio y su conocimiento abren espacios para la conversación en que consiste vivir. Y así, al irnos, en cada ocasión sabremos dejar ámbitos para la palabra de los demás. El cuerpo de Miguel Delibes es hoy su *corpus*, el de sus textos. Su aire libre es para nosotros compañía, afecto. Y en estas horas, ya más de cinco, sólo cabe compartir los aires, que son de familia y de humanidad, aires estimulantes, necesarios, limpios, sencillos, de mañana castellana, frescos, renovados. Así con la literatura será más fácil educar al aire libre, para la escritura, para la libertad.

Hoy en esta Academia de tantos y buenos aires conjugados, con el aroma de tantas cosas dichas, Majestades, nos comprometemos a velar por las palabras y a dejarnos velar por ellas. Nos lo reclama Miguel Delibes. Lo haremos. Gracias Miguel. Gracias siempre al aire libre. Gracias Majestades.

Madrid, 15 de Abril de 2010
Ángel Gabilondo
Ministro de Educación